

Bennis, Samir. **Los medios de comunicación y las relaciones hispano marroquíes. Un medio de alejamiento más que de acercaiento entre los pueblos de ambos países.** *Contra Relatos desde el Sur. Apuntes sobre Africa y Medio Oriente, año II, no. 2.* CEA-UNC, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba. CLACSO-SUR-SUR, Programa Sur-Sur: Argentina. Junio. 2006 ISSN 1669-953X

Disponible en la World Wide Web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/cea/contra/2.2/medios.pdf>

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LAS RELACIONES HISPANO MARROQUÍES

Un medio de alejamiento más que de
acercamiento entre los pueblos
de ambos países

MEDIA AND RELATIONS BETWEEN SPAIN AND MORROCO

People in both countries are not coming close

Samir Bennis*

Abstract

Since Morocco acquired independence, relations with Spain have been suffering the negative impact related to the contented areas and the consequent rivalry conditions in both countries. Added to such negative factors, the stereotypes and preconceptions held in both areas over the past centuries still today prevent their civil societies from coming together. Not knowing and not understanding each other is further widened by the extremely negative role played by media and their very often reductionist conditioning treatment of the Spain-Morocco relations. With a few exceptions, the main feature prevailing in such treatment by the media in both countries is their inclination to coincide with the official positions shown in their respective countries and to adopt quite an aggressive, partial and tendencious tone towards the counterpart.

Key words: relations / Spain / Morocco / media

* Doctor por la Universidad de Provence (Aix-Marseille) en Francia. Este artículo forma parte de una tesina de postdoctorado preparada en la Escuela Diplomática de Madrid.

No cabe la menor duda de que las relaciones mantenidas durante más de medio siglo entre España y Marruecos revelan un gran déficit de diálogo y de comprensión entre los dos países. Muchos factores intervienen de una manera determinante en la definición del tipo de relaciones que existen entre los dos vecinos, entre los cuales destacan los diferentes contenciosos que les vienen confrontando desde hace más de medio siglo. Las cuestiones del Sáhara, Ceuta y Melilla, la pesca y la inmigración forman parte de los temas que a la vez acaparan la atención de los responsables de ambos países y están en el origen de todas las fricciones cíclicas que surgen entre ellos.

La persistencia de estos contenciosos forma parte de los mayores escollos que impiden toda convergencia de los intereses de los dos vecinos y todo acercamiento entre sus sociedades civiles. La agenda de las relaciones entre España y Marruecos sigue siendo condicionada y lastrada por la fuerte incidencia de cuestiones como la emigración, la pesca, el Sáhara, Ceuta y Melilla, el tráfico de drogas, sin olvidar otro expediente con no menos impacto, y que consiste en la delimitación de fronteras marítimas en el espacio marítimo que comparten los dos países en el mediterráneo y en las aguas del atlántico. Un simple repaso de las relaciones entre ambos países, sobre todo durante los últimos años nos basta para tener una idea clara del impacto de esos contenciosos sobre el estancamiento y el enfriamiento de estas relaciones.

En realidad, pese al acercamiento que se está operando entre los dos países desde la vuelta del PSOE al poder, la persistencia de esos contenciosos, la incompatibilidad de las posiciones respectivas de los dos países con respecto a esos diferendos, la poca determinación que muestran los responsables marroquíes y españoles para superar sus divergencias y encontrarles soluciones equitativas y respetuosas de los intereses estratégicos de cada país, arrojan mucha incertidumbre sobre el futuro de las relaciones entre éstos y nos llevan a pensar que una mejora real y duradera de esas relaciones no estará garantizada mientras no se haya conseguido ningún avance sustancial ni ningún acercamiento de las posiciones de los dos países en los asuntos en los que más discrepan.

Lo cual es tanto mas verdadero cuanto que aunque existe en España una parte no despreciable de la opinión pública, de los intelectuales, de los empresarios y de los políticos que abogan por un verdadero acercamiento de su país con Marruecos, existe todavía otra categoría mayoritaria que concibe dichas relaciones sólo desde le prisma

de la confrontación y el antagonismo, viendo en Marruecos el enemigo de los intereses y de la seguridad de España. Lo mismo puede decirse, aunque en menor medida, de una parte de los decidores marroquíes, en la medida en que la idea de equiparar las relaciones mantenidas hasta ahora con España con las mantenidas con Francia desde la independencia de Marruecos no hace todavía la unanimidad entre la élite gobernante de este país. Parece que los estereotipos y la desconfianza que existen de una y otra parte del mediterráneo siguen teniendo una gran incidencia en la orientación de la política exterior de cada país con respecto al otro.

Toda persona deseosa de ver las relaciones hispano-marroquíes conocer un salto cualitativo y una mejora notable, susceptible de superar los traumas de la historia, no puede sino deplorar que un sector importante de los españoles sigan mirando a los marroquíes con condescendencia, rechazo y desprecio. Es este sentimiento de condescendencia que caracteriza a los españoles en su visión de Marruecos el que sigue imposibilitando todo verdadero acercamiento entre los dos países vecinos, una visión que sigue teniendo toda su actualidad hasta hoy día, sobre todo cuando se sabe que la imagen que siguen transmitiendo los medios de comunicación españoles sobre este país sigue siendo muy negativa y llena de estereotipos y de tópicos.

En efecto, cuando uno observa las informaciones que las cadenas de televisión o los diarios españoles ofrecen a la opinión pública española sobre Marruecos, se da cuenta de que este país es sólo noticia cuando se trata de asuntos conflictivos que le oponen a España en temas como la inmigración ilegal, el tráfico de drogas, la cuestión de la pesca o los contenciosos de Ceuta y Melilla y el Sáhara, o cuando se trata de hablar de problemas sociales que tienen lugar en Marruecos como la condición femenina, la falta de libertades y de derechos humanos o el aumento del peso de los partidos islamistas en el escenario político marroquí. Como lo ha mostrado el analista francés de relaciones internacionales, Francis Ghiles, este tratamiento selectivo de los temas relacionados con Marruecos no proporciona ninguna información a los españoles sobre los cambios profundos que están teniendo lugar en este país, que sea a nivel económico, político o social y no hace sino consolidar la imagen habitual que se tiene en España de Marruecos como un vecino problemático e incómodo:

Debe subrayarse que tanto los principales periódicos como las cadenas de televisión de España, rara vez cubren noticias so-

bre el norte de África en general y Marruecos en particular, excepción hecha de los asuntos políticos. El comercio, las inversiones, las finanzas brillan por su ausencia, privando así a la opinión pública española de una imagen más realista de los cambios que se están dando en el flanco sur. Esta escasa cobertura sobre asuntos económicos supone una traba para España, ya que el dicho de “moros en la costa” es síndrome de un prejuicio muy asentado, resultado de la historia, pero una correcta información sobre los cambios que están ocurriendo en la actualidad en la economía marroquí y en sus instituciones políticas podría ayudar a dar una visión más benévola y realista de los acontecimientos en el reino más antiguo del mundo árabe¹.

La misma falta de objetividad del tratamiento dado por la prensa española a los temas relativos a Marruecos y su ánimo de manipular y condicionar la visión de los españoles con respecto a este país es denunciada por la Profesora Amina Bouayach. Así refiriéndose al tratamiento dado por la prensa española a la crisis de Perejil, Amina Bouayach subraya el tono bélico y denigratorio que ésta utilizó para denunciar la “agresión” marroquí y hacer hincapié en el hecho de que Marruecos sigue siendo un enemigo de los intereses estratégicos de España en el Mediterráneo:

Los diferentes medios de comunicación se interesaban en hechos diversos, en acontecimientos sin importancia, en todo aquello que podía suscitar críticas en relación al estado marroquí, pero rara vez en los debates políticos, económicos y sociales, a veces encarnizados sin lugar a dudas, pero de gran importancia en la vida de una nación. Se ha leído pocas veces en la prensa española, o visto en las cadenas de televisión, reportajes, entrevistas o testimonios de personalidades marroquíes o españolas, que explicaran las transformaciones que vive Marruecos. La prensa española se ha “distinguido” desde 1999 hasta finales del año 2002 por sus artículos agresivos y por sus juicios de valor².

¹ GHILES, Francis (1997), «Moros en la costa», en *Política exterior*, no 58, vol. XI, julio/agosto, pp. 87-88.

² BOUAYACH, Amina (2005), «La prensa española, un medio de proximidad?», en FIBLA GARCÍA-SALA, Clara, *España-Marruecos desde la orilla sur, la relación hispano-marroquí: opiniones e ideas*, Icaria, Barcelona, p. 72.

Por su parte, al hacer una comparación entre el tratamiento respetuoso y afectuoso que reservan los medios de comunicación españoles a los países latinoamericanos y el tratamiento negativo que reservan a Marruecos, José Miguel Zaldo deplora la tendencia sistemática de los responsables mediáticos españoles a aprovechar la menor oportunidad que se les presente o el menor incidente que ocurra en la compleja agenda bilateral hispano-marroquí para cargar sus tintas contra este país, denigrar a sus responsables y sus instituciones, denunciar su “expansionismo” y su “falta de respeto” de la legalidad internacional, como por ejemplo en el caso del Sáhara, y resaltar sus deficiencias en cuestiones como los derechos humanos o la libertad de expresión, sin tener el mínimo interés en recordar los cambios profundos que está experimentando la sociedad marroquí ni los importantes avances democráticos que ha realizado Marruecos en comparación con varios países del mundo árabo-musulmán:

Pero siendo Marruecos un país con menos problemas y mas potencial para nosotros que otros, el tratamiento que recibe en muchos de nuestros medios de comunicación no es, ni mucho menos, lo afectuoso y respetuoso que es con Latinoamérica. Muy al contrario, yo que quiero y respeto a Marruecos, siento vergüenza al escuchar y leer lo que algunos medios dicen y escriben: la mayor parte no es cierto y, aunque lo fuera, deberían tratarlo con más cariño y respeto como hacen con otros. Creo que este problema del tratamiento de nuestros medios a Marruecos es grave porque fomenta los estereotipos negativos, el racismo y las malas relaciones con el vecino, con el que necesariamente tenderemos que entendernos [...]³.

Teniendo en cuenta el hecho de que Marruecos es uno de los escasos países del área árabo-musulmana en el que existe un sistema político pluralista, por muy defectuoso y mejorable que sea, y cuya población goza hasta cierto punto de la libertad de expresión, la libertad de sindicación, de manifestación, etc., cabe preguntarse por qué los periodistas españoles, sobre todo en los periodos de tensión entre España y Marruecos, centran sus esfuerzos en la crítica mordaz de la vida política marroquí, mientras otros países no muy lejanos de España como Argelia, Túnez y Libia donde los derechos humanos son con-

³ ZALDO, José Miguel (2003), «Relaciones empresariales hispano-marroquíes», *Economía Exterior*, N° 24, primavera, p. 113.

culcados frecuentemente y cuyos ciudadanos gozan de muchas menos libertades fundamentales que los marroquíes no reciben el mismo tratamiento de parte de los medios de comunicación españoles. Este hecho muestra que el objetivo de los responsables mediáticos es menos la información serena y objetiva de sus lectores sobre los cambios que está experimentando la vida política marroquí que el desprestigio y descrédito de los máximos representantes del régimen marroquí.

Del otro lado, cabe señalar que la imagen que los marroquíes se han transmitido sobre los españoles no es mejor que la imagen que éstos se han transmitido de aquéllos, en la medida en que esta imagen es netamente peor que la que el imaginario colectivo marroquí se ha forjado del resto de los demás países occidentales. Al igual que los españoles con respecto a los marroquíes, éstos siempre han contemplado a aquellos desde una perspectiva condicionada por el antagonismo religioso que enfrentaba a los dos países desde finales del siglo XVI. Esta circunstancia hizo que los marroquíes, a su vez, se forjasen una imagen distorsionada de los españoles, que se convirtieron en los temibles y a la vez odiados representantes de una religión “falsa”, “intolerante” y “sectaria”. Todos los aspectos de la vida de los españoles como de los demás cristianos eran contemplados desde el prisma religioso musulmán y, por tanto, demonizados, despreciados, denunciados y denigrados.

La “intolerancia”, la “cerrazón” y la “traición” forman parte de los atributos negativos que los marroquíes atribuyen a los españoles, pues no pocos marroquíes tienen hasta hoy día un cierto resentimiento hacia éstos tanto por el tratamiento que reservaron a los últimos musulmanes de Al-Andalus y por su incumplimiento de los pactos que firmaron con esos para garantizarles la práctica de su religión sin ningún impedimento ni ningún peligro de que fueran perseguidos o expulsados de España, como por la derrota que este país infligió a Marruecos en la Guerra de Tetuán, y que constituyó a los ojos de los marroquíes una de las principales causas que evidenciaron la debilidad del Estado marroquí, acelerando su progresiva pérdida de su soberanía y su avasallamiento por las potencias europeas. Para el imaginario colectivo marroquí, el mayor ejemplo que evidencia la “intolerancia” religiosa de los españoles lo constituyó el trato inhumano depurado por los responsables españoles a los musulmanes que se quedaron en España después de la caída de Granada y las tropelías cometidas en su contra por los tribunales de la inquisición.

A esta imagen del español como representante de una religión “intolerante” y de una civilización “agresora” se ha añadido a partir

de mediados del siglo XX otra imagen de España como el país más atrasado y pobre de Europa. Así, además de su supuesta impotencia sexual, su frialdad, su egoísmo, su falta de espiritualidad, su permisividad, la falta de moral religiosa y de pudor en todos los aspectos de su vida cotidiana, y habida cuenta del retraso económico que tenía España con respecto a sus vecinos europeos, la imagen que un sector importante de los marroquíes mantiene sobre los españoles hasta la actualidad es la de un pueblo inferior con respecto a los demás pueblos europeos.

A título de ejemplo, para un sector no despreciable de la opinión pública marroquí, por mucho que hagan los españoles, nunca podrán alcanzar el mismo nivel de refinamiento cultural de los demás europeos. En el mismo sentido, según el imaginario colectivo de los marroquíes en el que todavía sigue de actualidad la imagen de España como un país de la juerga y del divertimento, los españoles serían menos cultos, menos abiertos y menos propensos al trabajo que sus vecinos europeos, y los turistas españoles serían más tacaños que los demás turistas occidentales que visitan Marruecos:

En general al hablar de los españoles en Marruecos, siempre se refiere a ellos como gente maligna, racista e incluso avara. Viviendo en una ciudad de destino turístico, conocida mundialmente por los turistas, mis amigos que trabajan en el sector turístico suelen hablar, en general, bien de todos los occidentales, menos de los españoles. Son gente cerrada, tienen poca confianza en los extranjeros. Los españoles en Marruecos tienen la fama de no conocer otras lenguas a parte de la suya. Incluso los que las conocen se aferran a hablar la suya con los extranjeros, conociéndola éstos o no [...]⁴.

Aunque estos últimos años se asiste a una cierta mejora de la imagen de España en Marruecos, en la medida en que más de dos tercios de la población marroquí tienen una imagen positiva de ese país⁵, esa imagen negativa de los españoles guarda relativamente su actualidad entre un sector no desdeñable de la opinión pública marro-

⁴ Citado por MADKOURI MAATAOUI, Mohamed (2004), «España y el Mundo árabe: imagen e imaginario», en *Revista electrónica de estudios internacionales filológicos*, nº 7, junio.

⁵ AFFAYA, Nouredine y GUERRAOUI Driss, (2005), *La imagen de España en Marruecos*, Fundació CIDOB, Barcelona.

quí, sobre todo cuando las relaciones entre Marruecos y España atraviesan un periodo de tensión y de crisis.

En esos momentos de incomunicación entre los dos países, y a la imagen de lo que ocurre en España, una parte de los marroquíes mal informados expresa su sentimiento de rechazo y de hostilidad hacia todo lo español y reactualiza todos los estereotipos reductores y negativos que los marroquíes se han forjado a su vez de sus vecinos del norte. A este respecto no hay que pasar por el alto el papel nefasto desempeñado por los responsables de los medios de comunicación marroquíes quienes, a la imagen de sus colegas españoles en su tratamiento de Marruecos, hablan frecuentemente de España en términos problemáticos y conflictivos y tienden a presentar a este país como un adversario de los intereses estratégicos de Marruecos y raramente como su socio económico o su aliado político y a los responsables españoles como personas engreídas y arrogantes. El último ejemplo que pone de manifiesto el tono agresivo que adoptan los medios de comunicación marroquíes y su tendencia de echar mas leñas al fuego encendido de las relaciones entre los dos países lo constituye la crisis que estalló entre estos entre 2001 y 2003. De hecho los responsables mediáticos marroquíes no desaprovecharon ninguna toma de posición de los responsables españoles con respecto a Marruecos para expresar su frustración y condena de la posición española y arremeter contra el gobierno español resaltando su arrogancia, su mentalidad tardofranquista, su connivencia con los enemigos de Marruecos y su voluntad de atentar contra sus intereses sagrados⁶

⁶ Un artículo como éste es muy representativo del tono agresivo que adoptan los medios de comunicación marroquíes contra los dirigentes españoles en tiempos de tensión entre los dos países: «Nous n'en avons pas fini avec José María Aznar [...] José María Aznar a toujours planifié sa carrière. Une carrière qu'on a aussi planifiée pour lui. A voir son paraître de toutes les circonstances et son intériorisation du discours politique néo-franquiste, on le croit sorti fin prêt à fonctionner du moule adapté et actualisé de l'ex- extrême-droite espagnole devenue 'la droite démocratique'. Aznar incarne à la perfection ce raccourci. Il a, en même temps, le savoir-être de l'adaptation et de l'actualisation, et suffisamment de savoir-faire pour assumer, sans en avoir l'air, les relents irrépressibles de l'ancienne droite extrême». MANSOUR, Abdellatif (2002), «Les inquiétudes marocaines», *Maroc hebdo international*, semana del 18 al 24 de enero.

El profesor Salah Eddine Ennaji resume perfectamente la imagen que dan generalmente los medios de comunicación marroquíes sobre España:

L'image de l'Espagne qui en résulte dans nos médias est celle d'un pays "irritant" au quotidien, qui nous fait épisodiquement des misères, qui ne cesse, sans raison apparente ou compréhensible, de nous souffler le chaud et le froid, qui nous vexe régulièrement tout en nous rassurant diplomatiquement, qui nous prend souvent au dépourvu, nous surprend par des revirements, des volte-face [...]. Notre presse, acquise à cette image et l'alimentant, puise volontiers et abondamment dans le lexique de nos politiques et élites [...] pour faire des titres : "étonnement", "surprise", "incompréhensible revirement", "inamicale déclaration", "injuste mesure"⁷.

Del análisis de los órganos de prensa de una y otra parte del mediterráneo, se llega a la conclusión de que éstos tienden más a fomentar el alejamiento y la incomunicación entre los dos países que a promover el acercamiento y el conocimiento entre sus sociedades civiles. Teniendo en cuenta el gran foso cultural que separa a españoles y marroquíes, para que podamos asistir un día a un entendimiento un acercamiento entre los dos pueblos, es una necesidad imperiosa que los medios de comunicación de ambos países adopten un enfoque más objetivo, más sereno y más constructivo en su tratamiento de los temas relativos a las relaciones entre sus respectivos gobiernos.

De parte española, creemos que es primordial que los responsables de los medios de comunicación replanteen y repiensen su manera de tratar cuestiones relacionadas con Marruecos y dejar de contemplarlo desde un prisma siempre negativo, problemático y reductor. De hecho del análisis de la manera como los media españoles tratan cuestiones relacionadas con Marruecos, se desprende que los responsables mediáticos se apartan de su principal cometido, eso es la información objetiva y sin ánimo de manipulación, y se dedican a la orientación del comportamiento de los ciudadanos. Es ya tiempo de que los responsables de los medios de comunicación españoles dejen de enfo-

⁷ NAJI, Salah Eddine, «L'image de l'Espagne dans les médias marocains», en MARTÍN MUÑOZ, Gema (dir.), (2001), *Aprender a conocerse. Percepciones sociales y culturales entre España y Marruecos*, Fundación Repsol YPF, Madrid, p. 163.

car a Marruecos y los responsables marroquíes desde una perspectiva negativa condicionada por los estereotipos y considerar a éstos como adversarios de los intereses estratégicos de España. Estos esfuerzos deberían ser desplegados tanto en su tratamiento de los asuntos internos de Marruecos que, salvo raras excepciones, suelen ser presentadas de una manera reductora y caricatural que no se corresponde con la realidad actual del país ni refleja los cambios profundos que está experimentando, así como en su tratamiento del tema de la inmigración y del colectivo marroquí afincado en España.

El mismo esfuerzo debería ser desplegado desde el otro lado, pues es harto sabido que los medios de comunicación marroquíes no suelen ser ni benevolentes ni objetivos en su tratamiento de los temas relativos a las relaciones entre España y Marruecos. Cabe con echar un vistazo a algunos de los artículos que fueron publicados sobre este asunto durante la crisis bilateral hispano-marroquí de 2001-2003 para ver hasta qué medida los medios de comunicación marroquíes ofrecen una imagen distorsionada de España, que suele aparecer como un adversario irreductible de los intereses estratégicos de Marruecos.

Creemos que todavía queda un largo trecho por recorrer para ver a los responsables mediáticos marroquíes acabar con su tendencia a alinearse con las posiciones oficiales y a presentar a España como una potencia colonial y a los dirigentes españoles como adversarios de los intereses sagrados de Marruecos, abordando los temas que suelen oponer a los dos países con serenidad y con el objetivo de aportar a la opinión pública un verdadero conocimiento de la realidad de los problemas que aquejan sus relaciones bilaterales. Sólo una toma de conciencia por parte de los hacedores de opinión de ambas partes de la necesidad de romper con su manera tendenciosa de abordar las relaciones mantenidas por sus gobiernos y de convertirse en un medio de acercamiento y de estrechamiento de los lazos entre sus sociedades civiles, podrá ayudar a los dos países a crear un espacio de entendimiento y de comprensión susceptible de permitir a los dos países superar los diferentes obstáculos que se pongan en el futuro en el camino de sus relaciones bilaterales.

Bibliografía

- AFFAYA, Nouredine y GUERRAOUI, Driss (2005), *La imagen de España en Marruecos*, Fundació CIDOB, Barcelona.
- BOUAYACH, Amina (2005), "La prensa española, ¿un medio de proximidad?", en FIBLA GARCÍA-SALA, Clara, *España-Marruecos desde la orilla sur, la relación hispano-marroquí: opiniones e ideas*, Icaria, Barcelona.
- GHILES, Francis (1997), "Moros en la costa", en *Política exterior*, nº 58, vol. XI, julio/agosto.
- MADKOURI MAATAOUI, Mohamed (2004), "España y el Mundo árabe: imagen e imaginario", en *Revista electrónica de estudios internacionales filológicos*, nº 7, junio.
- NAJI, Salah Eddine (2001), "L'image de l'Espagne dans les médias marocains", en MARTÍN MUÑOZ, Gema (dir.), *Aprender a conocerse. Percepciones sociales y culturales entre España y Marruecos*, Fundación Repsol YPF, Madrid.
- ZALDO, José Miguel (2003), "Relaciones empresariales hispano-marroquíes", en *Economía Exterior*, nº 24, primavera.

